EL MERIDIANO

Manuel Vilas

Abrumados

a distinción entre el musulmán moderado y el radical y yihadista tiene los días contados. Tenía que pasar. Trump es el primero que sacará partido. Es tal vez uno de los fracasos más sonados de la izquierda, que se ha quedado sin recursos intelectuales para saber cuáles son los límites de la tolerancia. Se está produciendo, además, una interesante doblez moral. Pocos votantes occidentales confiesan que va no quieren distinguir más lo que la izquierda les pide: entre el musulmán bueno y el terrorista. No se atreven a verbalizar su hartazgo, pero cuando van a votar lo expresan.

Lo gracioso es que el ciudadano europeo que ya no quiere distinguir entre el musulmán bueno y el malo no es un ciudadano de derechas, sino más bien un ciudadano derrotado, cansado, abrumado. Todos estamos abrumados, ese es el problema. El populismo muerde allí donde la socialdemocracia pide tolerancia. La conversión de la izquierda en una élite intelectual y política, con sus escritores, sus minis-tros, sus cantantes y sus filósofos, ha fortalecido al populismo. El otro día vimos la enésima jactancia de Trump contra Europa, esta vez contra París. Dijo que París ya no valía la pena. Obviamente, eso es mentira. Pero Trump sabe nombrar ese lugar del conflicto no re-suelto. Es evidente que tenemos un problema. Trump lo está nombrando, está diciendo que va no es tiempo de distinguir el musulmán moderado del radical. Marine Le Pen piensa lo mismo. El ciudadano europeo no quiere pensar lo mismo. Quiere pensar otra cosa. Pero necesita políticos inteligentes, y no los encuentra. Si el populismo triunfa, es porque al otro lado no hay inteligencia. Escribía Juan Ramón Jiménez: «Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas».

Los políticos progresistas europeos tienen que nombrar las cosas. Hay palabras gastadas. Y estamos abrumados. Nadie quiere salir a la calle y encontrarse con la Edad Media resucitada, aunque sea una Edad Media templada. La tolerancia con el musulmán moderado tiene los días contados. ¿Cuál es la postura políticamente progresista ante esta situación? Bueno, seamos volterianos, recordemos al musulmán moderado que hay sobrados indicios para pensar que Alá no existe. Solo decir esto, y la izquierda tiembla y resopla y se asusta y se diluye y se marcha. Estamos abrumados. Estamos acabados. Solo nos queda leer a Voltaire en la intimidad. Muy en la intimidad.

LA TRIBUNA | Vicente Ferreira González

Una Universidad ensimismada

Para sacar a la Universidad de un estancamiento que puede llevarla a la decadencia es necesario un liderazgo que aglutine las fuerzas de sus profesionales más comprometidos

a Universidad es una sociedad en pequeño. Tiene su propio gobierno, elegido por los miembros de la comunidad universitaria, tiene su parlamento y tiene incluso su propia moneda oficial, que es el reconocimiento de la contribución a la creación y difusión de nuevo conocimiento. También hay otras monedas más valiosas aunque no estén reconocidas oficialmente: estas son la fuerza de grupos más o menos organizados para influir en la toma de decisiones mediante la fuerza del voto, la fuerza de personas poderosas para influir de maneras menos visibles o la fuerza de organizaciones sindicales.

Dentro encontramos una mayoría de gente comprometida e ilusionada con su trabajo, también hay algún que otro vanidoso haciendo de jefe de su taifa: los hay que declaran su desencanto y apenas se esfuerzan; algunos pocos buscan brillar no creando conocimiento sino creando barrocas reflexiones sobre la enseñanza o buscando su promoción personal valiéndose de la política universitaria. Hay también un pequeño ejército silente de personal de administración y servicios, entre los que encontramos de nuevo a gente profesional y comprometida y otros grupos celosos de los privi-legios que han podido ir consiguiendo merced a una estructura llena de lagunas.

Muchos de los anteriores somos funcionarios, gente con sueldo asegurado que, a pesar de congelaciones y recortes, hemos sufrido menos que la media y mantenemos un nivel de vida aceptable. Somos una plantilla congelada, que va envejeciendo sin que entre savia nueva, consecuencia de una historia de hipertrofia ni hablada ni reconocida. Pero, cada vez más, hay gente joven con contratos precarios y mal pagados, muchos de los cuales son invisibles, pues se acumulan en pocos departamentos y tienen contratos temporales y a tiempo parcial, por lo que no participan de la vida universitaria. También hay jóvenes valiosos empalmando becas y contratos ligados a proyectos de investigación, a los que no se acaba de hacer sitio ni ahora ni de cara al futuro.

Todavía más silenciosas pueden ser las desigualdades entre los estudiantes. No tenemos números, pero con una política de becas menguante, una de tasas creciente y sueldos de capa caída, hay chavales con problemas para pagar las fotocopias, el transporte y la comida, en claro contraste con los que además pueden permitirse coche y ordenador.

Pero claro, somos una sociedad de juguete, ya que nuestro sueldo no depende de nuestra situación económica, lo que hace que se tomen decisiones desconcertantes. Estamos tan quebrados que hemos de cerrar cinco semanas al año y todos los fines de semana para ahorrar luz y complementos salariales. Este cierre implica que todos los trabajadores que no se llevan trabajo a casa, particularmente aquellos que se rigen por convenios sindicales, tienen de hecho nueve semanas de vacaciones pagadas al año. También implica que toda la productividad universitaria ligada a laboratorios o centros de trabajo e investigación se hace automáticamente un 10% más cara o menos competitiva. A pesar de la situación de quiebra, se ha decidido mantener los programas de promoción a cátedras, siguiendo un sistema que está más cercano a criterios de antigüedad que de promoción de la excelencia. Finalmente, la introducción de un programa cuyo obietivo nominal era valorar la investigación como un criterio para decidir la dedicación docente del

«Estamos tan quebrados que hemos de cerrar cinco semanas al año y todos los fines de semana para ahorrar luz» profesorado ha acabado en un programa inaplicable, en el que el peso dado a la antigüedad anula de facto el de la investigación.

Para que una sociedad tan pequeña, en proceso de envejecimiento y con una estructura tan informe, basada en capas de intereses diversos, se pueda organizar mejor es preciso encontrar un liderazgo capaz de empoderar -y de alinear- a los muchos profesionales abnegados frente a los grupos de intereses y a los privilegios adquiridos. Las inercias y las dificultades ante este reto son tan grandes que no debemos esperar ayuda exterior. Si la propia Universidad no reacciona, ningún grupo político va a asumir el desgaste asociado a lidiar con este problema. La respuesta natural será la de dejar que la Universidad pública se vaya consumiendo por asfixia económica e ingobernabilidad, cediendo espacio a universidades privadas más dinámicas y a las que ya se les ha preparado el espacio normativo para facilitar su despegue económico. Las consecuencias serán de largo plazo y permanentes, pues se quebrará el acceso en igualdad de condiciones a la educación superior, a la vez que se eliminará un espacio de creación de conocimiento y pensamiento que, aunque nunca ha llegado a ser un faro principal en nuestra sociedad, su falta mutilará esa esperanza de que nuestro país se convierta algún día en una sociedad más próspera, más solidaria e inclusiva v menos desigual.

Vicente Ferreira González es catedrático de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza y director del Laboratorio de Análisis del Aroma y Enología

LA TRIBUNA | Fernando Navarro Gonzalo

Cada vez más peatones

De los datos cabe deducir que los zaragozanos cada vez realizamos a pie una mayor proporción de nuestros desplazamientos. Somos más peatones y eso es positivo

egún el Plan de Movilidad Sostenible de Zaragoza, en un día se realizan algo más de 1.200.000 desplazamientos en la ciudad; y el modo mayoritario son los desplazamientos a pie, la forma más sostenible. Nuestros vecinos europeos miran con admiración esta sana costumbre que permite hacer ciudad, crear vínculos en los barrios, dinamizar el comercio v ser una ciudad más amable. Así, a ojo de paseante, contrastando con vecinos de distintos barrios, nos daba la sensación de que cada día se camina más en esta ciudad. Y para confirmar esta sospecha, hemos buscado los datos del Ayuntamiento

Nos han informado de que en 2016 fueron menos los desplazamientos en transporte público. Seguro que afectó la huelga de autobuses; y también que en 2016 fal-taron 4.000.000 de viajes en tranvía para llegar a la previsión. Como buena noticia, y ciertamente lo es, la concejal de Movilidad ha destacado la reducción del 1% del número de desplazamientos en coche privado. Menos coches circulando es menos contaminación y menos accidentes. No nos consta que el uso del taxi, también servicio público, haya experimentado un aumento significativo en 2016. Y sí nos constan sus esfuerzos por mejorar el servicio y hacerlo más ecológico. Al mismo tiempo, hemos sabido que el servicio Bizi ha visto descender el número de abonados y que se realizan menos de 6.000 viajes al día de media, similar al año anterior. Sobre los desplazamientos en bicicleta privada cabe decir tanto que han aumentado como que han disminuido, porque no se han realizado conteos de los mismos. Escuchando las quejas, no se intuye un aumento, pero quién sabe.

Por lo tanto, bajó el uso del transporte público, el del coche privado, se estancó el Bizi y no sabemos que aumentasen el taxi ni la bicicleta privada. ¿Qué está pasando, nos quedamos más en casica? No parece posible, porque siendo como somos no nos quedamos en casa ni atados, nos gusta demasiado la calle. Creemos que la respuesta es que cada vez hacemos más desplazamientos a pie, cada vez somos más peatones. Y por eso felicita-

mos a todos los vecinos: ienhorabuena!

Y siendo tantos, una mayoría, ino habrá algo que se pueda hacer para mejorar las condiciones de los peatones? Estamos convencidos de que se puede y además es muy necesario, casi urgente. Desde Acera Peatonal pedimos que se realice v eiecute un Plan Director del Peatón que, entre otras, contemple actuaciones para: mejorar la accesibilidad, arreglar aceras, mejorar la seguridad en los pasos de peatones donde se han producido la mayoría de los atropellos, priorizar a los peatones en los semáforos, eliminar la circulación de ciclistas por la aceras, eliminar el aparcamiento de motos sobre las aceras, instalar bancos y arbolado y avanzar en la olvidada peatonalización en todos los barrios. Nada complicado y sí demandado por esa gran mayoría que vamos a pie. Quizá desde el Ayuntamiento lo escuchen, quizá. Mientras tanto, como dijo el añorado Labordeta, «a callejear, que la calle es tuya v de nadie más».

Fernando Navarro Gonzalo es presidente de la asociación Acera Peatonal